



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Llamada de Trujillo

CERTIFICAMOS: que la tirada de la presente

edición, ha sido de doscientos cincuenta

en 750 ejemplares. **Siete Tiempos**

Ciudad Trujillo, 6 de Mayo de 1957

EDITORIA DEL CARIBE, C. por A.

Administración

En el hato la Patria cabalga por el viento.

José María Escobar



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



*Trujillo, en su bestia, en el Valle
de los Laureles*





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Con el Arpa

Los poetas dominicanos de este esplendoroso presente, que hemos vivido y vivimos saturados de tal vivencia y extendida vigencia, no quedaremos justificados, si atendemos sólo a los elementos incorpóreos de la mente y no cantamos la emoción de Patria que nos sube del suelo; y sin haberlo hecho dejamos caer el arpa.

Paisaje verde. Pinturas en el paisaje. Movidos todos y crecidos en el panorama. Y la bestia y el hombre; y el canal donde fué la alberca; y dónde se secaron las lágrimas, la naciente canción. Todo alrededor de los pies y ante la cara. Es lo que anhelamos dejar en estos siete poemas que Trujillo nos dice segundo a segundo, en sus Siete Llamadas.

G. S.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Palabras del Día Fausto

Frente al pórtico que franquea la entrada a toda gran obra, debería haber un gran símbolo que transmitiera a los hombres el contenido espiritual que la piedra, el hormigón y el acero, realizan calladamente en su física inmutable. . . Un símbolo, que como un bajel cargado de luz e inspiración, llegase hasta el mismo corazón de los demás hombres entregándoles el mensaje de su significado; porque en toda gran obra —además de la materia construída— alienta el fuego que la inspiró, y éste, es el lenguaje con que Dios habla a través de sus elegidos.

Es así, como en este instante en que la emoción quiebra mi voz, pienso que frente a esta obra soberbia el símbolo sería la figura egregia del Generalísimo Trujillo Molina, erguido y sereno, con los brazos abiertos extendidos hacia todos los pueblos de América, en gesto fraternal de cordialidad y hermana comprensión.

El es, más que adalid del pueblo dominicano, la escuela misma de nuestra nacionalidad, y su imagen y su gesto vendrían a patentizar el espíritu de este magno evento que nos reúne con los demás pueblos antillanos y de América en esta hermosa fiesta del trabajo, del esfuerzo, de la amistad, y de la buena inteligencia.

En la dramática y heroica epopeya del descubrimiento del Nuevo Mundo, nuestro lar nativo fué la más preciada joya que lució la corona de España. Aquí se fundó la primera ciudad americana, levantó la enseña de la Cruz el primer templo cristiano; se ofició la primera misa; irradió sus luces la primera Universidad; y también se establecieron el primer Ayuntamiento, el primer Tribunal y el primer Hospital. Ninguna otra tierra del Hemisferio Occidental está tan ligada al recuerdo y a la historia del Gran Almirante y de sus grandes Capitanes de Conquista, como ésta la de la Hispaniola, donde enjaezaron sus naves para la gran aventura aquellos Caballeros de la Gloria, y donde duermen su sueño inmortal los restos gloriosos del Navegante Solitario.

Fuimos también el primer y más rico centro agrícola, y de nosotros recibieron los demás países del Nuevo Mundo el maíz, el guineo, los cítricos y la caña dulce; cabiendo destacar que los primeros guarapos de caña cristalizaron bajo nuestro suelo, y que desde aquí transmitimos a nuestros hermanos del continente recién alumbrado el arte de fabricar el azúcar. De los hatos de La Hispaniola salió el primer ganado que sirvió para iniciar la riqueza ganadera de América, y fueron precisamente estos vacunos los que utilizó Diego de Velázquez, Conquistador de Cuba, para fomentar sus grandes y famosas estancias en los alrededores de Baracoa y Bayamo. Agricultura y ganadería americanas encontrarán en sus remotas raíces, simientes nacidas en el suelo dominicano, —y llegamos hasta la Patagonia, pues las yeguas de Santo Domingo tuvieron decisiva influencia en la formación de la magnífica raza criolla argentina.

De entonces acá, y en un largo recorrido cuajado de caídas y de martirios, hay tres siglos y medio de Colonia sufrida, ochenta y seis años de vida republicana transida de dolores hasta el 1930, y al fin, veintiséis años de gloria y luz ¡en que la Patria es Patria! ¡la bandera está alta y limpia!, ¡los dominicanos vivimos en paz y somos hermanos!

Obra monumental que contribuirá enormemente al triunfo de los vastos programas ganaderos de nuestro Gobierno, viene a ser otro sólido sillar de donde arrancarán los arcos de los recios pontones que el genio del estadista insigne está construyendo para llevar a la Patria hasta el mismo horizonte de sus sueños de visionario.

Ganados todos los epinicios de la gloria Trujillo destaca su figura de coloso más allá de todos los ámbitos, iluminando nuestra historia y la de América como un apóstol de la libertad y la democracia, y como un infatigable luchador por la vigencia de la paz y el buen entendimiento entre los hombres y las naciones libres del mundo.

LIC. LUIS R. MERCADO,
SECRETARIO DE ESTADO DE AGRICULTURA

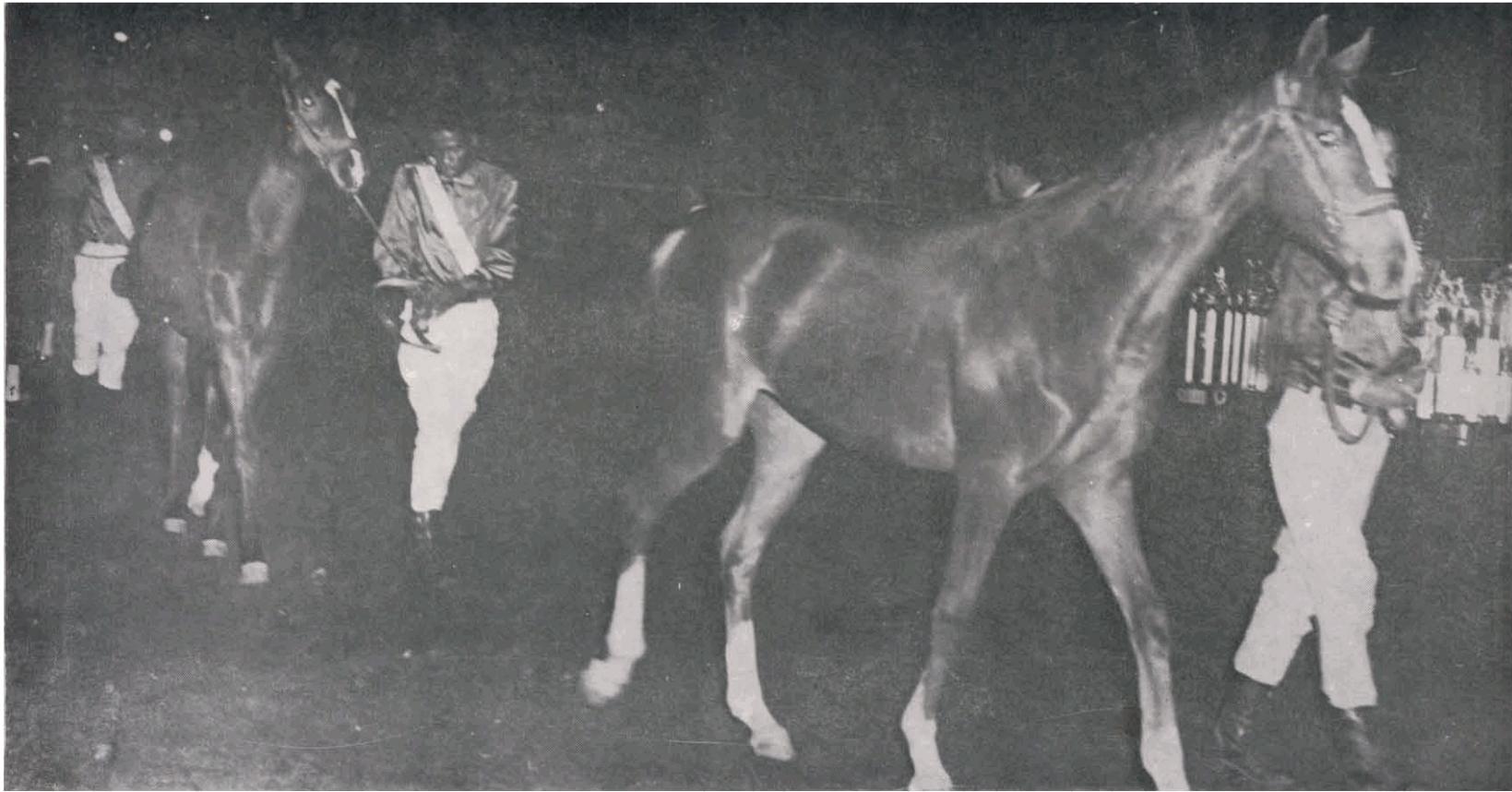


Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Manchas en el Paisaje



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En la Voz Eternal



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Jinete del Tiempo, dame cabalgadura.

Yo. Con tus herraduras, herraré los Arcanos.

*Agarraré en mis puños los destinos humanos;
retornaré a mi tierra por tu ruta segura.*

Al bajar clavaré, al suelo, una herradura.

Una bestia que marche sobre los meridianos.

*La crin desmelenada sobre los diez oceanos;
y yo clavado en fuego sobre del anca dura*

En esas dos estrofas Trujillo es quien batalla.

En cada verso ardiente un cabezal restalla;

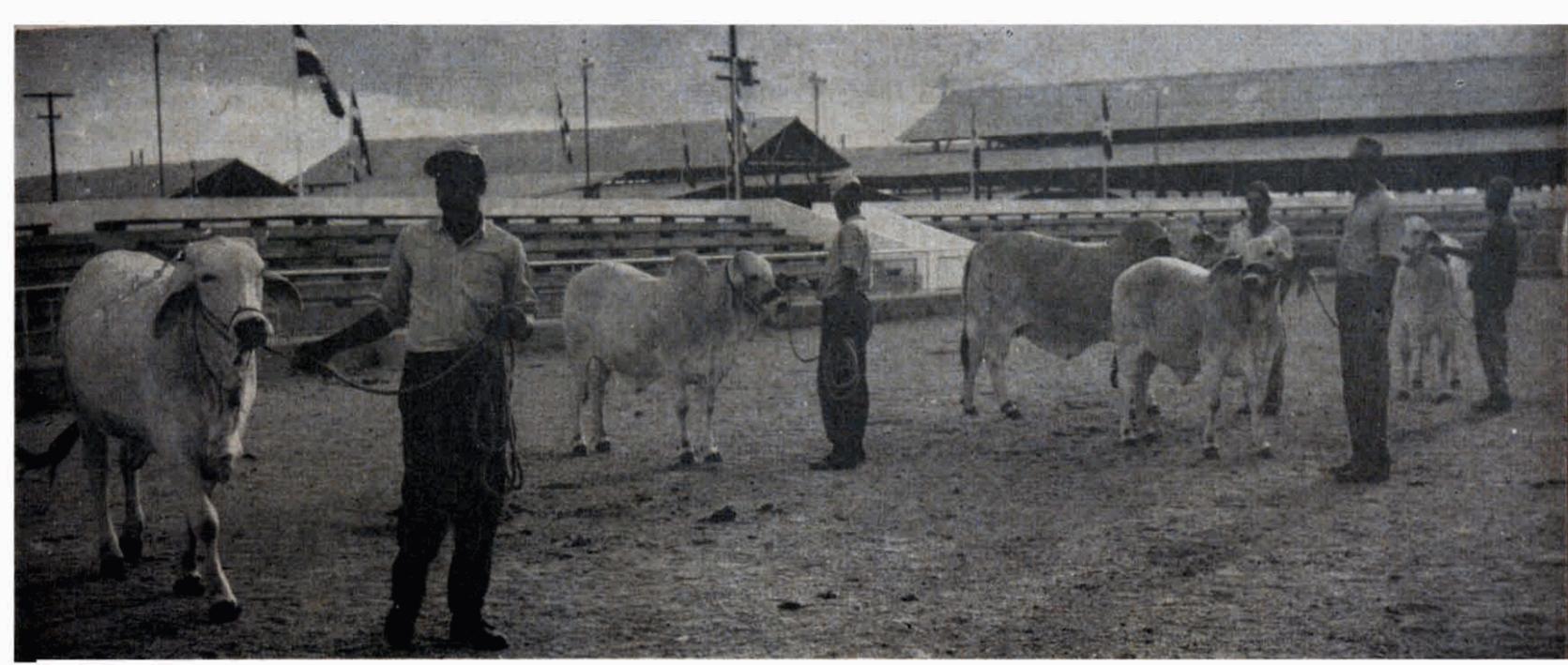
botas en los estribos, espuela en cada ijar.

Es estrecha la Isla para su salto en vuelo.

Y sobre de las espumas que dan la vuelta al suelo,

el pecho de su bestia se curva al ancho del mar.







Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



las aventureras de inviolados caminos.

Por esas del ronzal entre las jarcias tesas.

Dulces ubres redondas por las mareas gruesas.

Marineras las Salves del Padre Montesinos.

Por las tierras salvajes, manchas de las bellezas.

Y por las novilladas de cuernos resentinos.

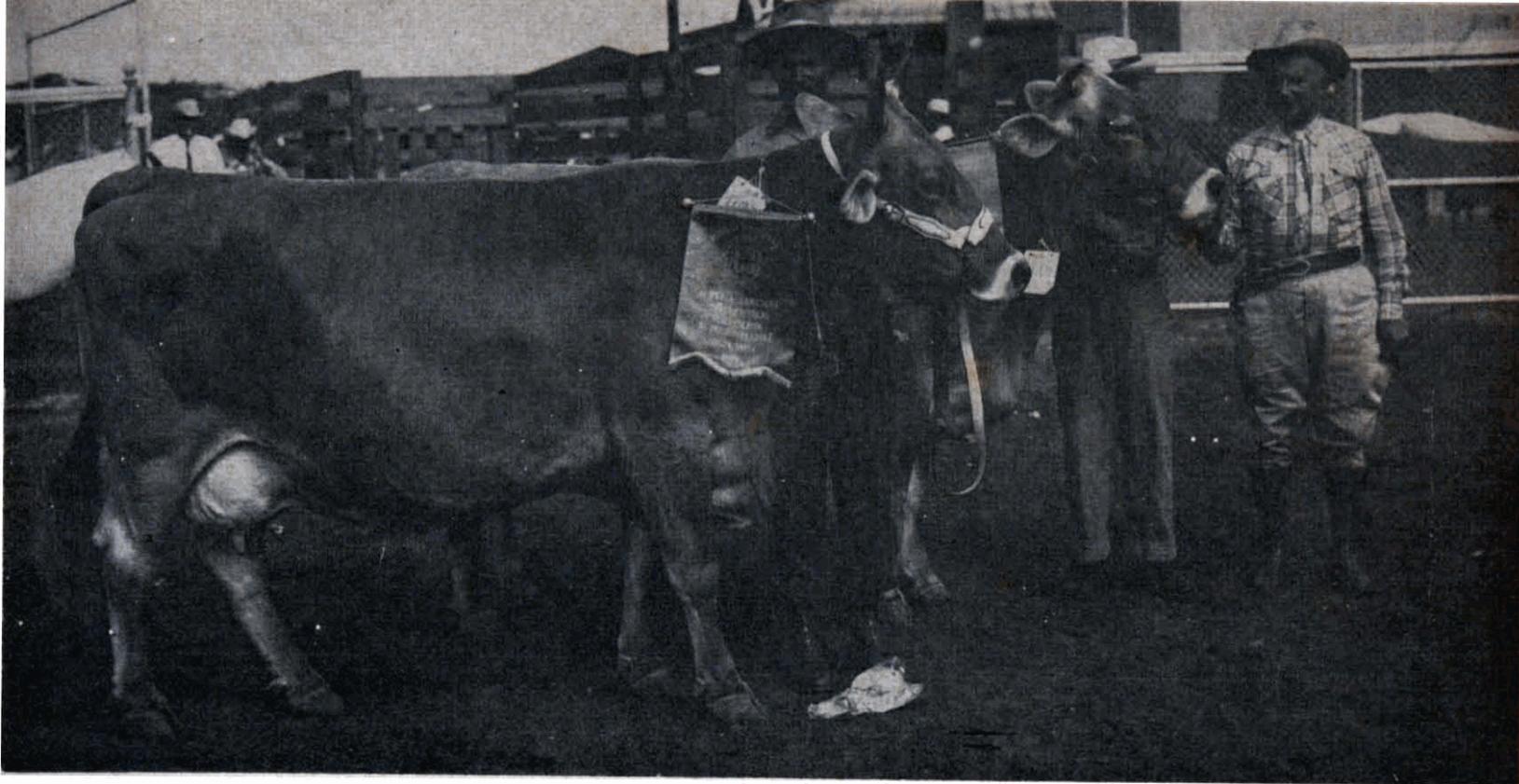
Por las que bautizaron los rezos agustinos;

de la América Nueva las primeras dehesas.

*Y por los toros padres de los altos bramidos;
los que a la selva dieron los primeros latidos,
por sobre las arenas y por la espesa fronda.*

*Por aquellas vacadas que en las vírgenes brumas,
compaces de los cuernos, y la leche en espumas,
trazaron a los hombres una mesa redonda.*



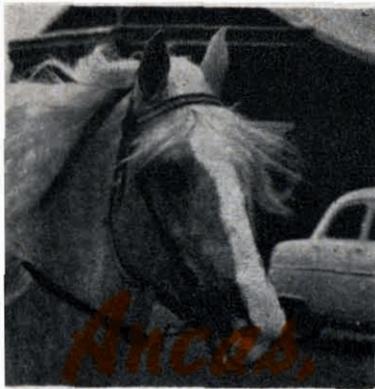


Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ancas y Aserrines



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Ancas y ancas enmarcan los confines.

Descuájanse las rutas por dentro la espesura.

Y cada río cabalga, tropel de la llanura;

y del pinar cerrado saltan los aserrines.

Es que sobre los cerros cada bestia remoza.

Que el jinete argonauta trenza las nuevas crines.

Y son unos barrenos los hondos espolines;

la descuajada selva por el cielo solloza.

Un reguero de soles por entre el suelo emana.

Aquella arcilla oscura los luceros desgrana.

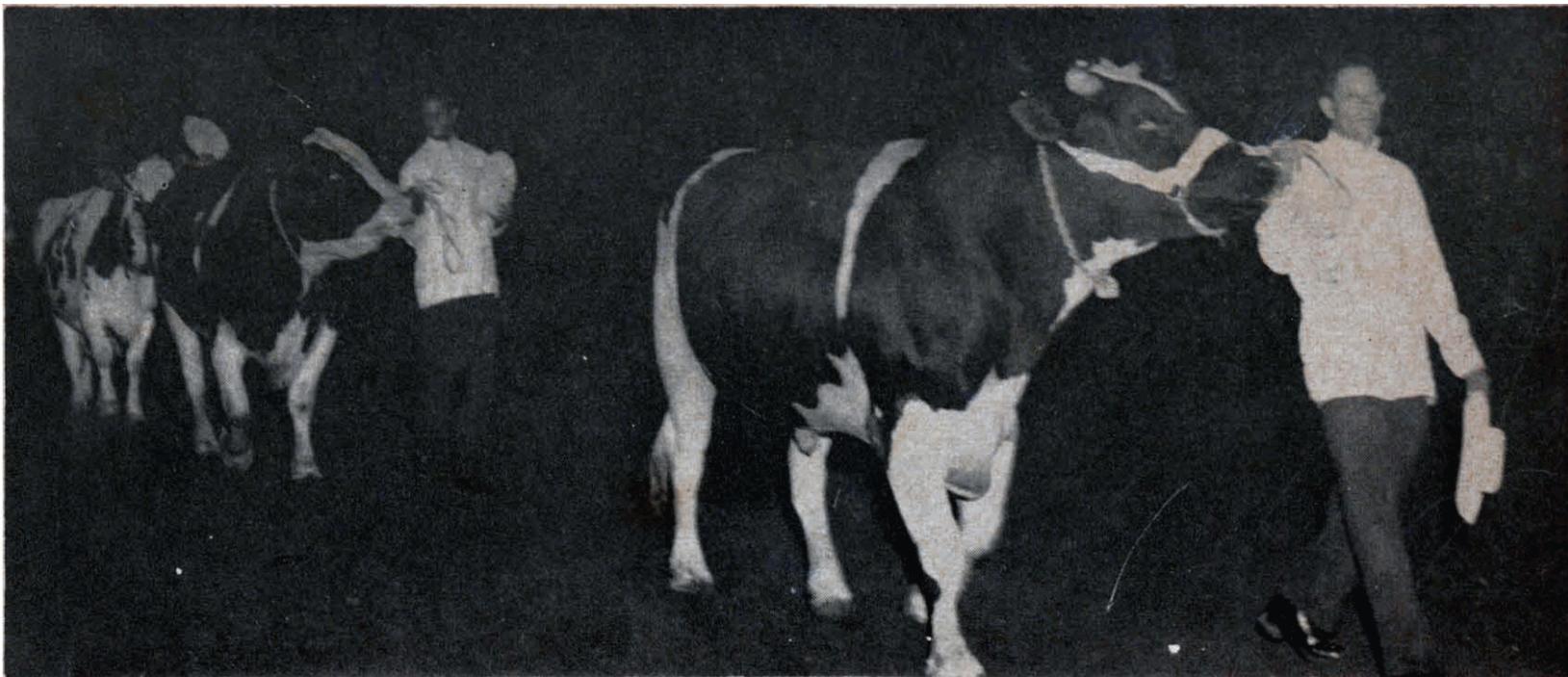
Que el jinete regó celestes sementeras.

Porque el unció su bestia en los recios arados.

De su herradura salen los campos engranados;

todos del mismo alto, en las brisas terreras.

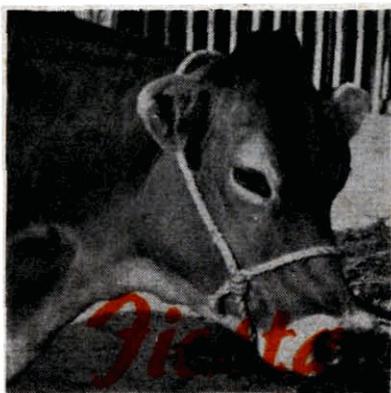




Luceros en las Pintas



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



*de las crías. Fiesta del ganado;
del agua que las siembras eterniza.
De la nueva majada pitonisa;
madre del pasto y del granear dorado.*

*Mancha que el mapa de la noche pinta,
en el añojo por amor tatuado.
O lucero, del cielo, graneado,
en nube sangre que le dió su tinta.*

*Recorte de tijeras, en resuellos,
en los belfos, las cañas y los cuellos;
los cascos tiñe y la crin recorta.*

*Que un ojo zarco deja en la potranca;
o al potro pinta de lisura el anca;
el paso alarga o el trotar acorta.*



*Y allá abajo el arado trenza linfas del Yuna;
y el encaje del agua que baja por la sierra,
cubre de transparencias lo negro de la tierra,
con cáscaras de sol y graneros de luna.*

*Y el otro, partido en dos y por la vieja duna;
uno por cada una, por saladas riberas,
lanzó la flota alada de doradas banderas
por entre el mar abierto de la verde fortuna.*

*Las piernas y los torsos eran de unos remeros;
los brazos levantados, palos de unos veleros;
guiaban los anclajes las ilustres bueyadas.*

*Mientras por los costados las cargas amarillas,
alzados los tableros, levantadas las quillas,
las bordas rebosaban de gavillas doradas.*





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Mientras Nadan los Cuernos



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



*Nadan por mares dulces los rematados cuernos.
Nadan también las lumbres sobre las aguas anchas.
Bajo el azul ondulan unas diversas manchas;
y van pintas menores sobre unos ríos tiernos.*

*A lo lejos horadan unas agudas puntas.
En las altas orillas unos tirados pernos.
Y tal en los ribazos de los mitos eternos,
la claridad madruga sobre las testas juntas.*

*Desde las zanjas hondas suben los manantiales.
El agua surge, surge, como en los arenales
que los ríos azulean a orillas de los granos.
Y hay un pastor que canta bajo los soles rojos.
Por entre linfas verdes orillan los añojos;
y ungido del cabestro va un toro de su mano.*





Pellejos en Neblina



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



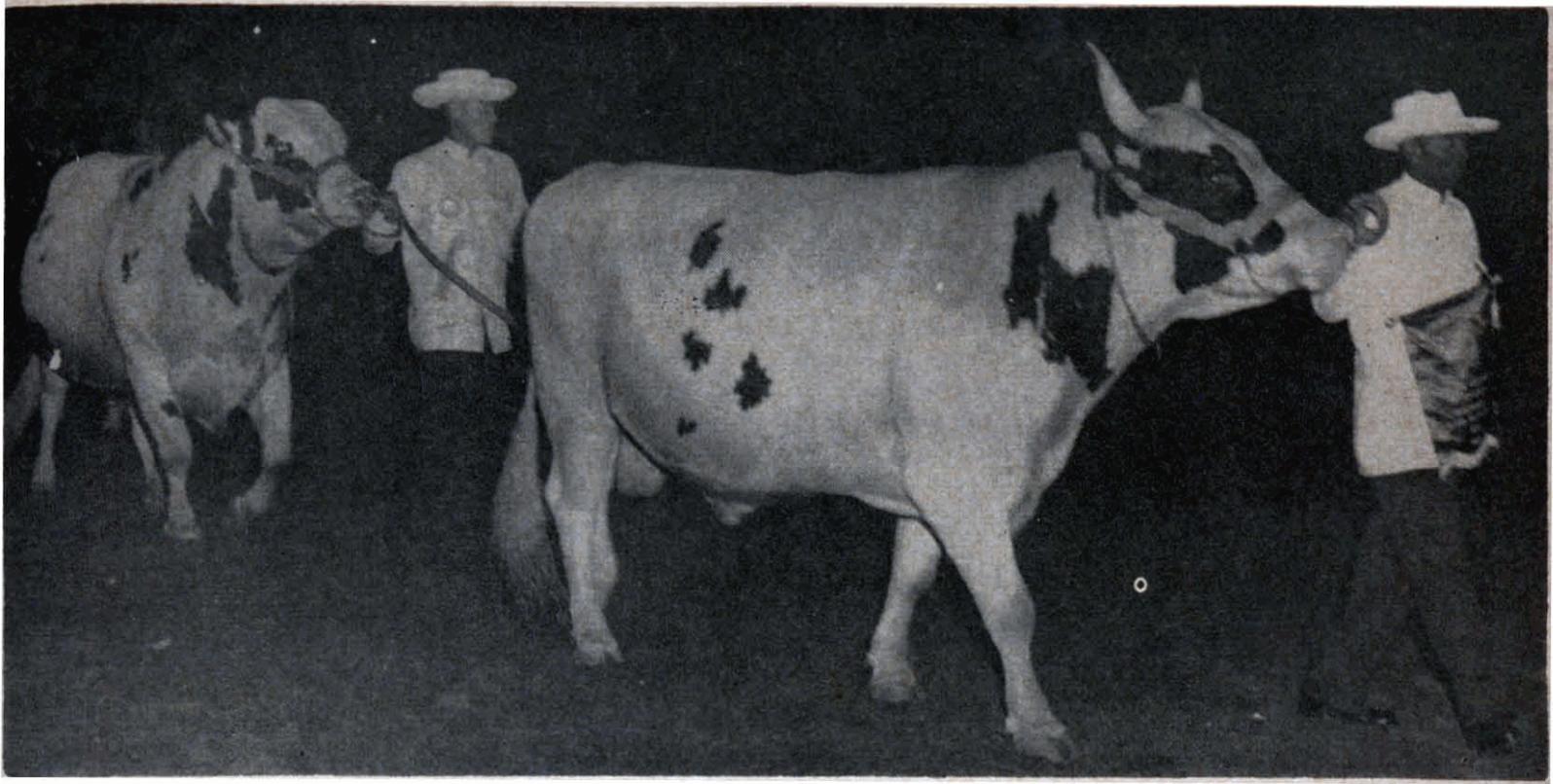
*de la noche que tiró neblina,
y en gris salpica la caída bruma;
de ijar arriba rebosada espuma,
nube que al viento del resol camina.*

*Llama de cobre que el padrear lamina;
fuego claro de limpios recentales.
Del toro padre, gritos en pajales;
y el eco en novillada resentina.*

*Y aquel hilo de plata en el ordeño;
y el apilarse en el calor porteño.
Por entre el pasto la vacada canta.*

*Y en el pescante que la carga atesa,
tatuando en el trillar de la dehesa,
el toro viejo domeñó la yanta.*





Sangre en los Patizales



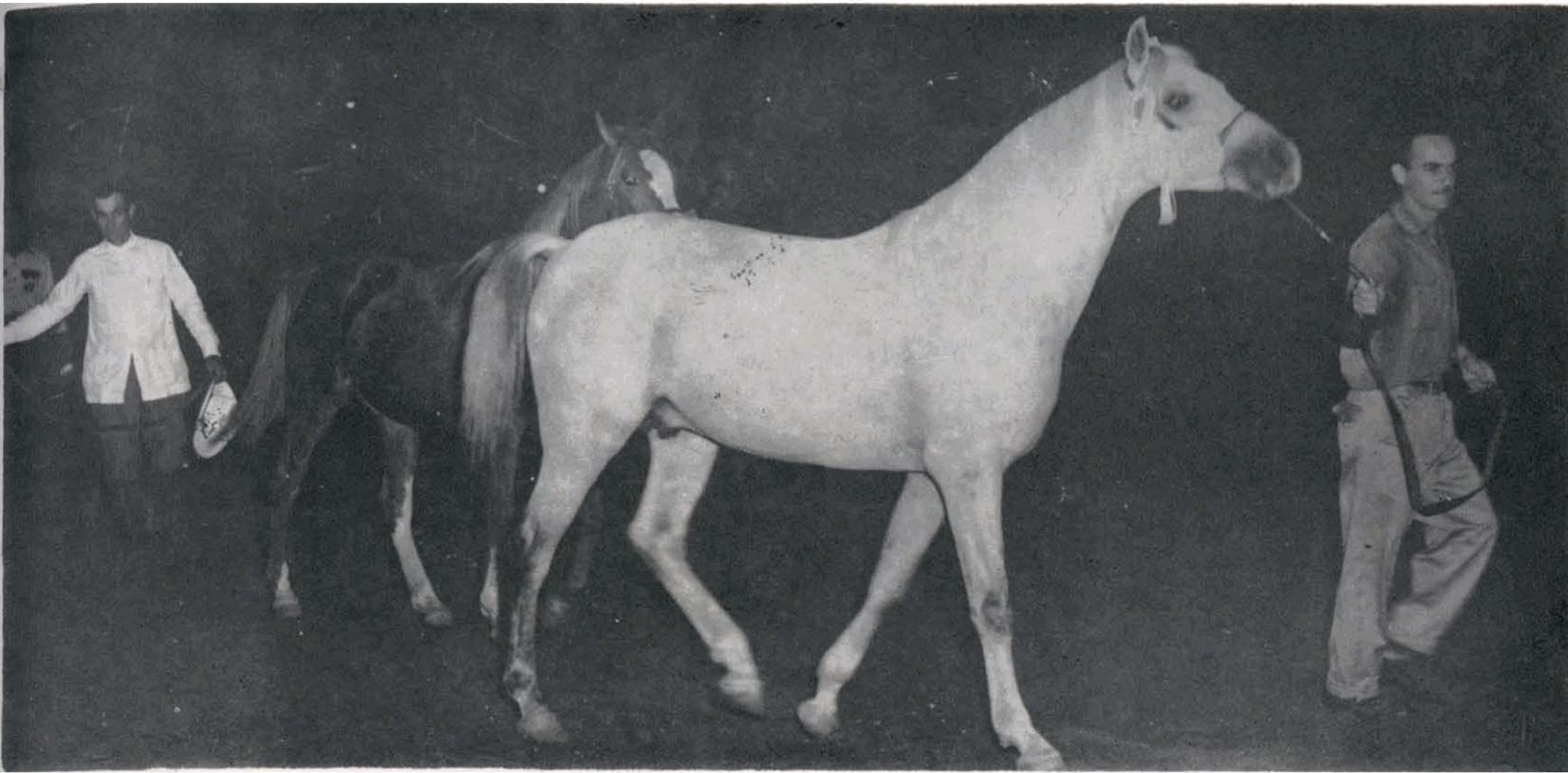
Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



La mano del gañán tiró los pernos;
y los mugidos fueron por las trillas.
Y el brazo de cortar, en las gavillas,
tronchó en maduros y dejó a los tiernos.
Y del corral con los forjados ternos,
fué el pastoreo estampado en hierros.
En la aguada, la vacas y becerros;
la luna grande se agarró a los cuernos.

*Manchas barroas por los patizales;
orillando cercas ganan los corrales.
Tras de las tranqueras hay un funeral.
Las vacadas gritan y los toros braman.
Del abuelo toro la sangre derraman,
unos brazos flacos, de flaco puñal.*





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entre el Cielo y la Jaca



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



lleva el gozne y descorre el corral.

Hacia los cuatro lindes se desborda el tatuaje.

*Son tantas las pinturas, que hacen otro paisaje;
ya entran las vacas madres de lomo de coral.*

*Y hay otro cuadro lejos color del maizal;
y porcelanas negras con las leches regadas.*

*Son unos vasos grandes de espumas derramadas;
y muchos en oro viejo que han quebrado el cristal.*

Bajo el sol encendido el pelaje relumbra.

Lejanas acuarelas el jinete vislumbra.

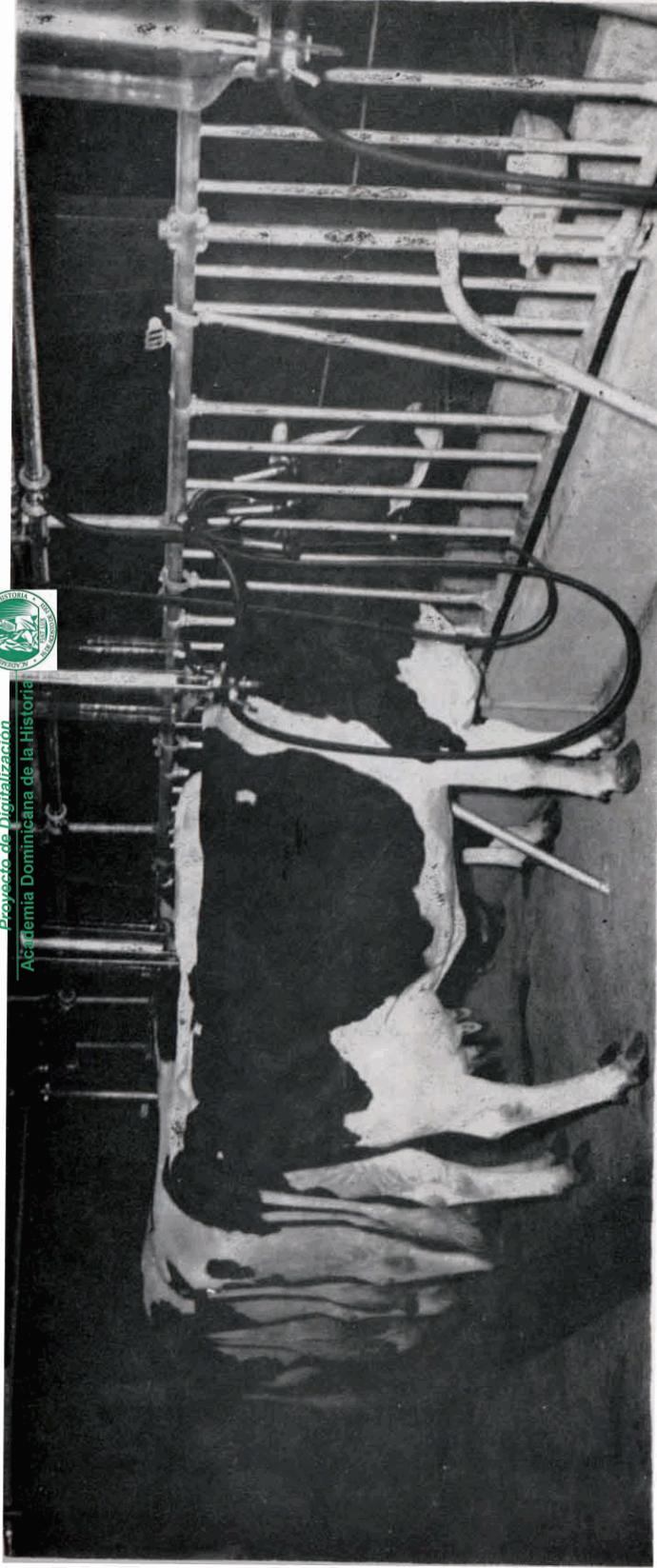
La bestia regodea un picado de hamaca.

Bate la crin el viento y rompe la neblina.

Y ya sobre del cerro el ancho pecho empina.

Es el alto paisaje entre el cielo y la jaca.





Museo en el Establo



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



*Cuartel en el establo. Panoplias de pezones.
Son las estatuas nobles. Los ojos trasnochados.
Vacas madres ardientes, en mármoles rosados.
Toros padres con arpas, cascando los bordones.

Y unas pinturas verdes. Al fondo los turbiones.
La majada apacible. Pielles de los añojos.
Y las ovejas lentas que traen los belfos rojos.
Las crines de caballos, trenzadas en cordones.*

*El Museo de la vida que enantes fué alborada.
La leche de las ubres en sangre blanqueada.
Crepúsculo violeta. Una cortina en arco.*

*Al centro la tranquera. Vaga luz empavesada.
Sobre los carretones la madrugada empieza.
Nadan las claridades y se agarran al marco.*



*Crece. Crece. Y crece la mar amarillenta.
Bracean, bracean en ellas las hondas claridades.
O está callado el viento. Pasan las suavidades,
cuando la luna llena en las ramas argenta.*

*Batida lumbre tira sus aguas en los rostros.
Y un anca. Un anca pasa iluminada y lenta.
Polvorea la escarcha en la yerba sedienta;
deja pinturas blancas el pincel de los potros.*

*En la curva redonda se abre un oro fuerte.
El barranco. El barranco alza su impulso inerte.
Y al oír los cencerros tira su colcha el río.*

*Y aquel jinete arranca. Salta de un solo vuelo;
y entre los resplandores que están quemando el suelo,
él arrebató el arco que arde entre el Estío.*



*Que la Patria es de sudor y es de sol y de arcillas;
de lomos de caballos y de los toros viejos.*

*Y sus escritos nobles se hacen en pellejos;
y del brazo y del barro que cuajan en semillas.*

*Es que la Patria nace si se ayuntan los toros;
y si las ruedas cargan con carnes y gavillas.
Entonces el hombre entiende la voz de las Cartillas;
porque los brazos cumplen con hierros y tesoros.*

*Los armones se enfilan en huellas de bueyadas
la victoria se nutre de espaldas descarnadas;
y es a sangre y a huesos el grande alumbramiento.*

*La ruta está sembrada por cada puño duro;
y en empelados lomos se marcha hacia el futuro.
Que en el hato cabalga la Patria por el viento.*







Colofón

Este cuaderno "Llamada de Trujillo en Siete Tiempos", por don Germán Soriano, se acabó de imprimir en los Talleres de la Editora del Caribe, C. por A., el día 13 de abril de 1957, Ciudad Trujillo, República Dominicana.